

Claves

Notas del Escenario Político

2 de Enero, 2008

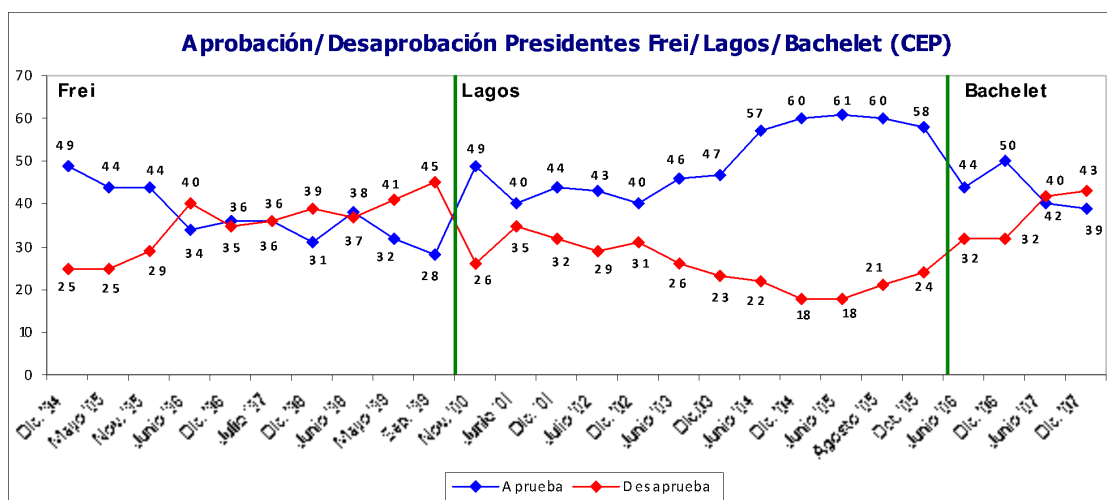
Encuesta CEP

El Centro de Estudios Públicos (CEP) entregó su última encuesta de opinión pública, que como hemos destacado en anteriores informes es la mejor encuesta del país y la que cuenta con la mayor serie de estudios, lo que facilita su análisis comparado.

Hay tres aspectos relevantes que es necesario revisar en detalle:

- En primer lugar, se detiene la caída en la aprobación del Gobierno Bachelet. Esta es una buena noticia para la Concertación, aunque es un estancamiento, no una recuperación. Lo preocupante, en paralelo, es que subsiste un deterioro en la percepción del liderazgo de la Presidenta Bachelet, sobre todo en aquellos rasgos de empatía que estaban asociados a sus fortalezas personales.
- En segundo lugar, se confirma que el juicio negativo sobre el Transantiago se sedimentó en la opinión pública como un juicio de realidad que parece difícil de modificar. Y, a su vez, la percepción de la gente respecto de otros aspectos sensibles de la agenda, como la delincuencia y la situación económica, muestran algunas características ambivalentes, que influyen en el estado de ánimo del país, que es necesario observar con más detenimiento.
- En tercer lugar, la gente tiene un juicio muy crítico respecto de los liderazgos y las instituciones políticas, que refuerzan un vacío de autoridad. Este fenómeno, con todo, convive con cierta confianza en el futuro inmediato, que coincide con una alta valoración por los avances del país en los últimos diez años. Las personas no están esperando ni quieren respaldar quiebres en el orden social y económico; pero sí están siendo condicionados por cierto clima de polarización que influye sobre todo al electorado de derecha y los independientes.

Evaluación del Gobierno Bachelet.

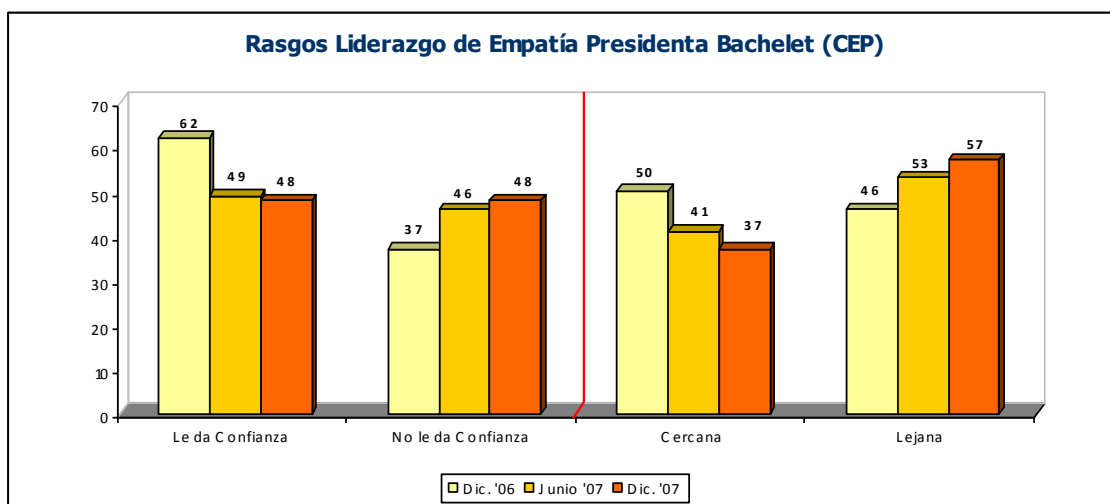


Una revisión de esta secuencia de los períodos Frei, Lagos y Bachelet hay dos aspectos interesantes:

- La aprobación/desaprobación de Bachelet se asemeja al Gobierno Frei antes de que estallara la crisis económica del '98. Con ese ingrediente adicional, la baja de Frei fue mucho más ostensible. Para la Concertación, se trata de un dato estratégico, porque existe un antecedente concreto de una situación más compleja desde el punto de vista de la aprobación ciudadana, que pudo revertir. Es decir, la Concertación ya logró retener el gobierno a pesar de una baja evaluación de su gobierno. Un liderazgo como el de Lagos logró revertir esa situación y ganar, aunque estrechamente sobre Lavín;
- Otro minuto similar es la crisis que atravesó el ex-Presidente Lagos en la primera fase de su Gobierno. La baja que se observa en el primer año, de 2000 al 2001, es asignable a errores propios. Lo que viene después, se debe a la crisis provocada por los sucesivos escándalos de corrupción, de la que no pudo salir sino hacia fines del 2003 y desde el 2004. Es decir, la Concertación, esta vez más por la fortaleza del Gobierno y el liderazgo presidencial, también fue capaz de revertir un largo cuadro de crisis, en un escenario de incertidumbre económica, que tampoco se despejó hasta el año 2004.

El Gobierno parece ahora detener o contener una baja. Se encuentra en un punto de inflexión, aún abierto, antes de empezar la segunda mitad de su período.

El punto de cuidado que el Ejecutivo debe trabajar es el deterioro que muestran algunas variables del liderazgo de Bachelet, porque baja en aquello que era su fortaleza, cercanía y confianza. Ya antes había un juicio crítico a su firmeza y a su destreza y habilidad en el manejo de las presiones. Ahora, estas variables –en general consideradas “blandas”- tienen un descenso preocupante para Bachelet.

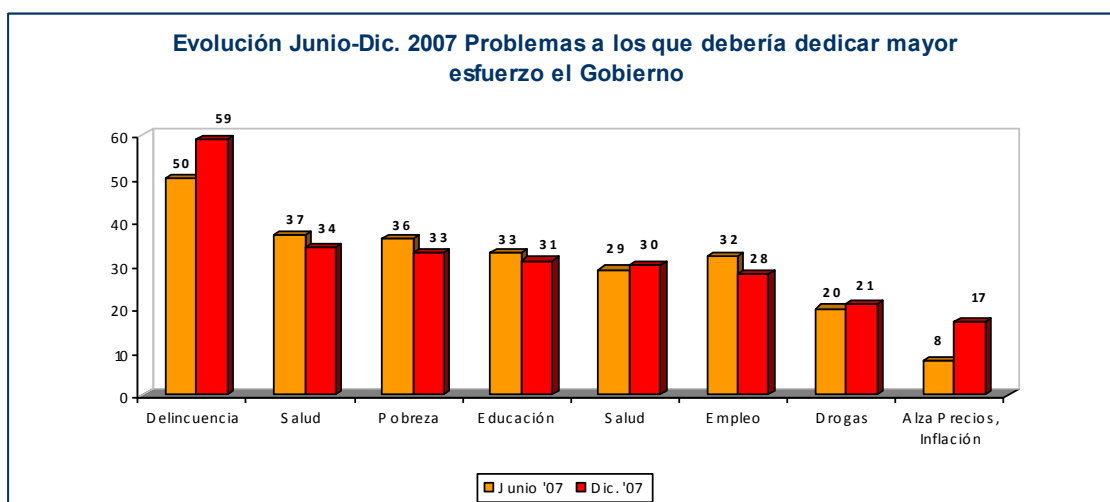


Apreciación de la Agenda Pública

Los datos confirman que el principal foco de baja evaluación al Gobierno sigue estando en la Región Metropolitana, por efecto del Transantiago.

El juicio sobre el Transantiago es tan poderoso que ha diluido casi completamente el cuestionamiento al anterior sistema de transporte público. Los juicios contra el Transantiago se convirtieron en una especie de juicio cultural, con autonomía a los hechos presentes o eventuales. Esto va a obligar al Gobierno a decretar, en algún momento, la muerte del Transantiago e ir a un cambio de nombre del Plan. Eso no puede ser inmediato, porque carecería de credibilidad, pero tendrá que hacerlo. Por ahora, poco a poco, el Ministro Cortázar está hablando de que hoy en día el Transantiago es muy distinto del que empezó el 10 de Febrero de 2007. Creemos que ese es el comienzo de esa operación.

Paralelamente, existen dos claves de agenda importantes para apreciar el estado de ánimo general del país. El siguiente gráfico muestra la opinión respecto del problema al cual el Gobierno debiera dedicar mayor esfuerzo.



La delincuencia sigue en alza. De hecho, de los problemas más importantes es el único que sube de manera clara. Más atrás, el alza de precios también muestra una fuerte subida.

No existen datos duros que permitan explicar el alza por la preocupación por la delincuencia. Más bien, los datos de victimización disponibles muestran una constante. Sin embargo, la sensación de inseguridad es patente. En un espacio más especulativo, es posible, en consecuencia explorar algunas hipótesis más asociadas a variables culturales y políticas. La desafección y falta de credibilidad de las instituciones y sus líderes puede estar generando un vacío más amplio y profundo, de carencia de autoridad, sumado a un juicio de cierta ineficiencia recurrente de las autoridades existentes a obtener logros. Se trata por cierto, de dos cosas distintas, pero que se complementan. La carencia de autoridad está asociado a una crisis de liderazgos, pero

en particular a una manera de ejercer el poder que evite la permisividad moral, no en el sentido sexual o privado, sino en el de las normas más básicas de protección física o de la propiedad. El juicio es: hay personas que creen que pueden cometer delitos o no cumplir normas, lo hacen y no hay acciones ni fortaleza para contener esto. Y este es el segundo aspecto, la inexistencia de acciones eficientes es una pérdida de confianza respecto de la capacidad. La gente esta menos en el juicio de que la autoridad es corrupta o mentirosa, y más en el juicio de que no es capaz de hacer las cosas bien. Obviamente, el Transantiago ha contribuido a este juicio. El punto aquí no es la justicia o injusticia del juicio, sino la manera como se articula y cómo salirle al paso. Quizás sea necesaria una cuota de arbitrariedad y de autoritarismo, pero que logre generar la sensación de éxito.

Respecto de las expectativas hacia el futuro, la encuesta CEP muestra datos que pueden aparecer contradictorios. Por una parte, en el último año se aprecia una baja en las expectativas positivas, desde un 33% en Diciembre de 2006 a un 22% en Diciembre de 2007. Sin embargo, una gran mayoría, de un 65%, considera que las oportunidades que tiene para mejorar sus condiciones de calidad de vida son mejores ahora que hace 10 años. Sólo el 31% piensa lo contrario. Es decir, hay un juicio sobre la economía que está muy condicionado por un juicio más general sobre la situación del país, pero frente a una evaluación más fáctica, la gente sabe que está mejor. Ese juicio histórico positivo otorga espacio a la Concertación para reivindicar su labor.

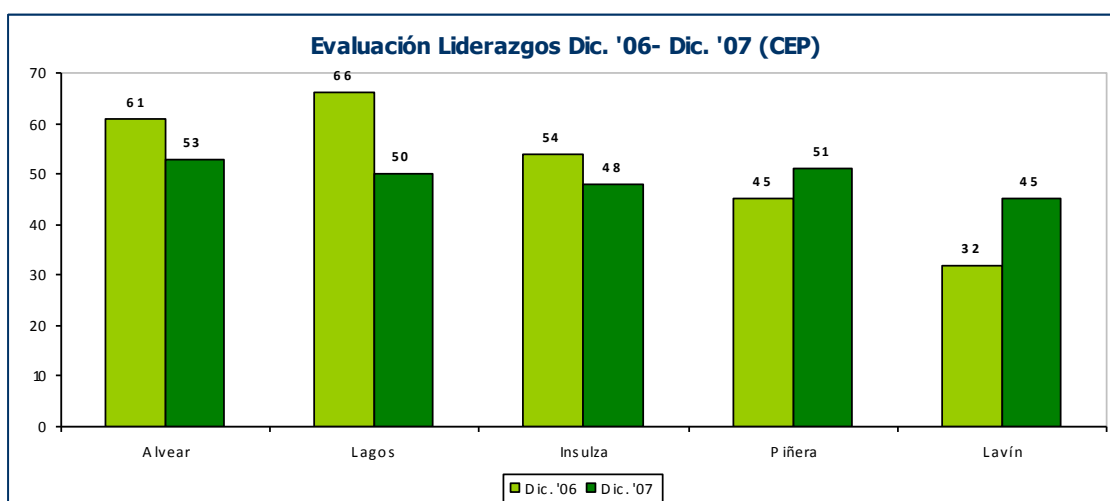
En esa línea, recomendamos la lectura completa de la entrevista a Arturo Fontaine en el Cuerpo Reportajes de La Tercera del domingo 30 de Diciembre.

Apreciación de Liderazgos

La agresiva estrategia de la derecha contra el Gobierno y la Concertación está teniendo dos efectos paralelos:

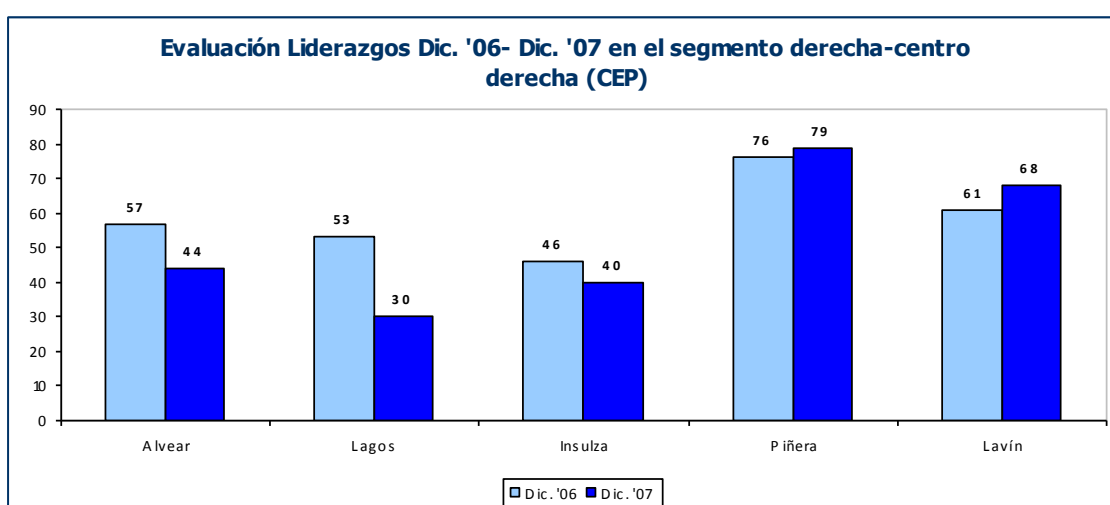
- a) En parte le juega en contra, porque la gente valora más los consensos y la actitud constructiva antes que la oposición dura. Un 80% piensa que el Gobierno y la oposición debieran trabajar unidos. Sólo un 17% piensa que la oposición debiera criticar los proyectos del Gobierno o priorizar la fiscalización de sus actos. En cambio, un 71% sostiene que la oposición que debiera contribuir al Gobierno. Esto es, la gente muestra una actitud más bien reformista que maximalista.
- b) Sin embargo, la estrategia de la derecha ha logrado crear un ambiente más polarizado que afecta la legitimidad y evaluación de los liderazgos de la Concertación, en especial de la izquierda de la Concertación, en el seno del segmento electoral de derecha y en los "independientes"

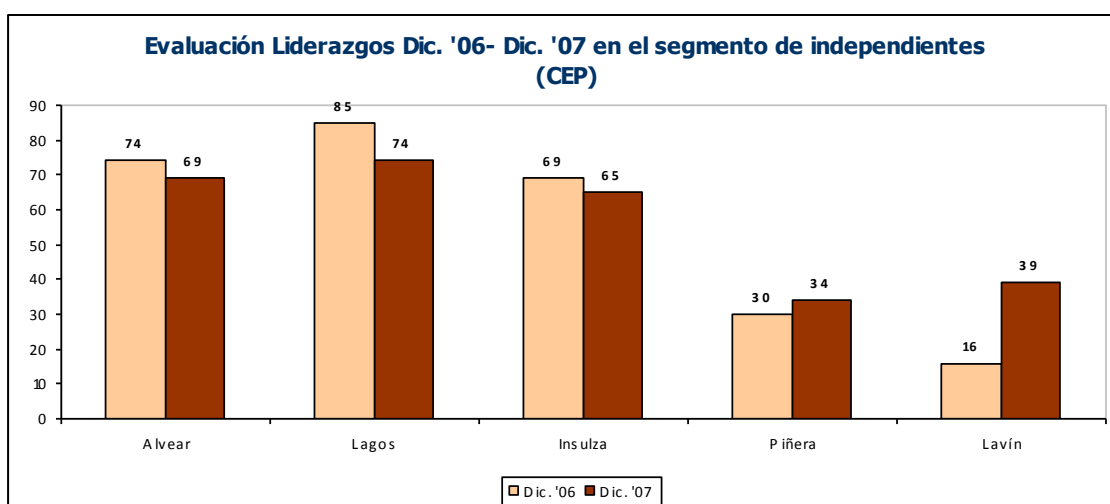
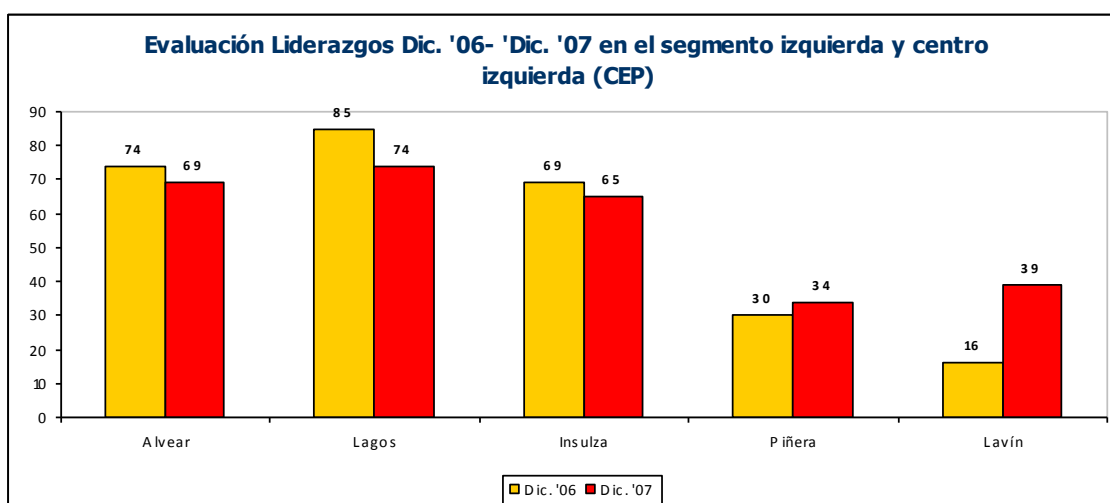
Los gráficos siguientes describen este fenómeno, mirado según la evolución de la apreciación positiva de los principales liderazgos políticos, entre Diciembre de 2006 y Diciembre de 2007, en toda la muestra del estudio y en los segmentos de derecha, de izquierda y los independientes.



En la evaluación general, sin distinción de segmentos, hay fuertes caídas de los tres principales liderazgos de la Concertación, de Alvear, Lagos e Insulza versus un alza de Piñera y, sobre todo, un fuerte repunte de Lavín.

Ahora bien, si se observan los siguientes tres gráficos, esta caída es más evidente y fuerte en el caso del electorado de la derecha y en los independientes, vale decir, entre aquellos que no se identifican con "ninguna" de estas corrientes políticas. Por el contrario, entre la gente que se identifica como de izquierda no se muestra especialmente condicionada por un fenómeno de polarización. Ya desde antes parece menos permeable a la penetración de los liderazgos de la derecha. Ahora bien, en esta encuesta, los candidatos de la derecha suben entre la izquierda: Piñera en cuatro puntos y Lavín en 23 puntos, muy condicionado por su acercamiento a Bachelet. Hay también un evidente desgaste de los liderazgos de la Concertación que explica estos cambios, pero el resultado final parece ser una mezcla de ambos fenómenos.





La Concertación debe reconocer que la estrategia de la derecha los está afectando, porque aunque debilitan en parte la legitimidad de la oposición, están minando las posibilidades de expansión electoral de sus principales liderazgos.

El punto más importante y crítico es el de los independientes. Es éste el segmento que finalmente inclina la balanza en las elecciones y allí los liderazgos de Lagos, Insulza y Alvear han perdido terreno, en contraste con los liderazgos de Piñera y Lavín.

Esto requerirá cultivar una lógica de mayor moderación por parte de estos liderazgos, para hacerse cargo de las expectativas de la mayoría. Ese segmento también aprecia mucho el orden y la estabilidad, virtudes que la Concertación ha ido perdiendo por sus errores de gestión gubernamental y por sus guerrillas internas.

Lavín ha recuperado terreno, pero sobre todo Piñera ha logrado sortear este ambiente de crisis, las propias disputas de la Alianza y los conflictos que enfrentó a mediados de año. Piñera no tiene un alza espectacular, pero su leve alza en medio del deterioro de los demás es una fortaleza muy relevante.